

CONCURSO LITERARIO RICARDO MIRO

Sección: Monografía (Sociología)

1969

E L L U C R O

Constante Dinámica en la Conducta del
Hombre Occidental

T E R A J

T E R A J

E L L U C R O

Constante Dinámica en la Conducta del
Hombre Occidental

INDICE

CAPITULO I	"La Tierra, Un Habitat Hostil"	3
CAPITULO II	"Del Rigor de la Economía Recolectora al Asentamiento"	15
CAPITULO III	"El Cazador: Surge la Cultura del Lucro"	22
CAPITULO IV	"La Ley o El Orden como Necesidad del Excedente"	31
CAPITULO V	"El Hombre Condenado a Progresar"	47
CAPITULO VI	"El Lucro en los Orígenes de la Entelequia"	61
CAPITULO VII	"Roma: Una Hija del Lucro"	79
CAPITULO VIII	"A la Búsqueda de Otra Vida"	99
CAPITULO IX	"La Civilización Agraria"	113
CAPITULO X	"El Lucro: Sistema Nervioso de la Civilización Occidental"	131
CAPITULO XI	"El Cerco Normando-Islámico del Lucro"	144
CAPITULO XII	"La Industria se va a los Puertos"	160
CAPITULO XIII	"Cuando la Libertad Nace"	170
CAPITULO XIV	"Colapso de la Estructura Feudal"	181
CAPITULO XV	"Las Culturas Marginales"	191
CAPITULO XVI	"El Lucro en la Civilización Occidental"	202

INTRODUCCION OBLIGADA

Precisando Conceptos

Es necesario aclarar que a lo largo de este ensayo hemos utilizado ciertos conceptos cuya valencia en Sociología no es exactamente la misma que en otras ciencias sociales. Por ejemplo, cuando hablamos de culturas marginales, nos referimos simplemente a aquellas formas sociales, ya desaparecidas o aún vivientes, que se encuentran en la periferia de la Civilización Occidental. Como se ve, difiere un tanto de las que en Sociología denominan "sociedades marginales", o sea aquellos grupos humanos que habitan en las fronteras colindantes de culturas diferentes. También difiere de las conocidas "marcas" --ciudades que en la antigüedad surgían en los linderos de los imperios-- y a los que con frecuencia se refiere Toynbee en su Estudio de la Historia. Igualmente, los conceptos Período de la Aptitud y Período de la Habilidad tienen un significado que sólo es claro dentro del campo de este estudio. Lo mismo ocurre con los conceptos población-recursos o población-disponibilidades, que representan lo mismo para los propósitos de esta demostración.

Por último, una observación final. Aunque la conclusión de este ensayo tiende a indicar que nosotros consideramos que el lucro es el único impulso que ha movido el espíritu humano hacia el progreso, y que su autoridad es

cán hegemónicas en su conducta, no significa ésto que ignoremos la importancia que la naturaleza mística del hombre ha tenido en su desenvolvimiento social. El sentimiento religioso, su inclinación a la creación artística, su intuición de la gloria, etc, han dejado, con frecuencia, honda huella en la historia social del hombre. Pero estas han sido y son explosiones periódicas. A nuestro entender, sólo el lucro aparece como una constante del progreso humano desde el momento mismo en que el hombre vive en grupos. Por lo menos, es lo que nosotros intentamos demostrar en este ensayo.

PRIMERA PARTE

CAPITULO I

LA TIERRA: UN HABITAT HOSTIL

"Lo natural es la muerte. El milagro es vivir....."

Hay un hecho cierto irreductible, que vale para todos los tiempos y todos los lugares: el hombre aumenta sin tregua y los recursos naturales conocidos disminuyen sostenidamente. Hasta hoy, la naturaleza, si la miramos en forma objetiva, parece no ser el escenario más propicio para la vida humana. La supervivencia del hombre no es un testimonio concluyente de que la tierra sea el medio más benigno para su existencia. El hombre, en realidad, subsiste por el milagro de un esfuerzo intenso y sostenido, esfuerzo que lo obliga a una tenaz acción transforma-

dora de las condiciones ambientales, lo que generalmente se ha convertido en una organizada y contradictoria destrucción de la naturaleza misma. Esta necesidad, determinada por el instinto de la supervivencia, es ya parte primordial de la propia condición del hombre y configura su esencia dialéctica. Y la relación existente en un determinado momento --deficitaria, equilibrada o superavit-- entre estas dos magnitudes --esfuerzo humano contra recursos naturales-- es lo que puede indicarnos el grado de saguridad y estabilidad social que ese hombre ha ya alcanzado.

Vemos así cómo, a lo largo de su vida social, el hombre ha elaborado culturas que luego han desaparecido; civilizaciones que misteriosamente se esfumaron en el tiempo y en el espacio y si hoy lo encontramos en el vértice de su ancha pirámide de gigantescos esfuerzos sociales, donde aparece --el hombre occidental-- como el usufructuario de una acumulación de conocimientos y recursos, esto no es otra cosa que la corroboración de lo que antes dijimos: el hombre permanece en la tierra por el milagro de un esfuerzo sostenido. Pero esta presencia en sí misma debemos mirarla también como el fruto casual de mil circunstancias y factores, porque los resultados del esfuerzo no son los mismos en todas partes ni para todos los grupos vivos. Igualmente, las manifestaciones culturales y civilizadas que determinan la cuantificación y calidad de ese esfuerzo no son las mismas. Hay elementos indivi-

utilidad práctica del conocimiento técnico sólo aparece como recurso del esfuerzo productivo de occidente? Si su efecto parece indiscutible, ¿por qué no se ha producido de manera automática su universalización? He aquí una de las interrogantes que incitaron a este estudio, porque en realidad es sospechoso que un oriental, que en la actualidad recibe poco más de un 10% por el esfuerzo que invierte, ignore y hasta desprecie el método de trabajo del norteamericano, quien por el mismo esfuerzo recoge 600 veces más. ¿Cuál es el factor, el hecho, más bien psicológico o social, que ha determinado esta extraordinaria diferencia entre la Civilización Occidental y otras civilizaciones contemporáneas y del pasado?

Dijimos que el hombre subsiste por el milagro de un esfuerzo sostenido. Más adelante veremos cómo los cereales alimenticios, así como los animales domesticados, fueron la consecuencia de una larga y arriesgada actividad seleccionadora del hombre mesolítico. Pero es también muy cierto que estos frutos han perdurado porque el hombre vive defendiéndolos de la naturaleza, porque, como asegura el autor citado, el trigo, el arroz, la patata, etc., desaparecerían de la superficie terrestre un cuarto de siglo después de la desaparición del hombre. La acción devoradora, aplastante e imperativa de la naturaleza es de un poder increíble. "En diversas épocas y lugares la recalcitrante naturaleza, ya sujeta por el heroísmo humano, se desató nuevamente, porque las generaciones posteriores, por alguna razón, dejaron de realizar los esfuerzos cons-

tantes requeridos para la conservación del dominio que había sido ganado para ellos y que les había sido transmitido por los pioneros. En tales casos de reversión, el primitivo estado de la naturaleza, tal como era antes de que el hombre la tomase en sus manos, aún puede verse hoy, y no solamente en el reflejo de alguna porción similar de naturaleza que haya permanecido en su estado virgen, sino, también, observando el mismo paraje que temporariamente fuera escenario de alguna notable proeza humana. Semejantes espectáculos en los cuales el primitivo estado de la naturaleza, la subsiguiente obra del hombre y la consiguiente reversión de la naturaleza a su estado primitivo se muestran juntamente en un mismo punto como estratos geológicos... Allí donde efectivamente ha reafirmado su poder sobre un paraje que fuera alguna vez cuna de una civilización o escenario de alguna otra notable proeza humana, resulta imposible, al contemplar la ostentación que la naturaleza hace de su triunfo definitivo sobre la obra del hombre, seguir dudando de que allí, al menos, las condiciones en las cuales esas obras se llevaron a cabo no fueron excepcionalmente fáciles sino extraordinariamente difíciles." (1)

Ahora bien: qué fenómeno puede explicarnos ese aparente triunfo del hombre occidental sobre su circunstanz-

(1) ARNOLD J. TOYNBEE: "Estudio de la Historia"- Editorial Emecé. Tomo II, págl. 17

cia, es decir, sobre su naturaleza ambiente? Características puramente raciales? Científicamente ese presupuesto carece de fundamento. Entonces, cuál es el factor diferenciador y dinámico que ha permitido a la Civilización Occidental procurarse oportunamente los excedentes necesarios y en los peligrosos períodos de relación población-disponibilidades deficitaria renovar sus instrumentos culturales —físicos y morales— a fin de cubrir la amenazante brecha? En su Estudio de la Historia, el señor Toynbee, con extraordinario brillo y elegancia, nos explica el surgimiento de las civilizaciones como el resultado de un permanente movimiento entre la incitación y la respuesta. Sin embargo, este ilustre autor no logra dar una explicación adecuada del por qué unos pueblos dan respuestas distintas al mismo desafío y por qué en otros casos, esa respuesta es inferior a la incitación del reto. "Acabamos de establecer —nos dice— la naturaleza de la génesis de las Civilizaciones. Son latidos particulares de una pulsación rítmica general que corre a través de todo el universo. Es evidente que más allá de este no podemos llegar a la comprensión de cómo ocurren tales génesis... Sin embargo, podemos inquirir todavía por qué han ocurrido las génesis de las civilizaciones cuando lo han hecho. ¿Por qué no comenzaron a ocurrir hace menos de 6,000 años, cuando el hombre, después de su ascenso desde el sub-hombre, había estado yaciendo aletargado en el nivel de la humanidad primitiva por unos 300,000 años? Y si el hombre se contentó con

los animales que le rodean y le acompañan, sobre la inevitabilidad de los ciclos climáticos y sobre todo, el hombre primitivo se afanará por descubrir la mejor utilización de los escasos bienes a su alcance.

Podría decirse, entonces, que esas primeras ideas económicas no son más que elementales propuestas del hombre para explicar o describir su circunstancia. Es el hombre que pertenece a un orden social que sólo ha desarrollado un sistema de subsistencia práctico en donde la relación de producto y productor es eminentemente subjetiva. Un orden económico de utilidad comunal. No encontramos en esta etapa del proceso humano espíritu de lucro alguno en la actividad productiva, que en este caso es simplemente recolectora. Entre otras cosas, porque la relación consumo-cantidad, o lo que es igual, la relación población-disponibilidades es superavital, vale decir, es cuantiosamente superior la cantidad sobre la demanda, pues en realidad se trata de productos naturales cuya posesión no tiene sentido, porque carecen de valor económico: agua, aire, tierra, luz, "libertad", minerales, conocimientos, etc. Es ésta, repetimos, una etapa en que la relación población-disponibilidades (1) es infinitamente favorable a lo primero. La relación de estas magnitudes determinantes de la conducta

(1) "Todas las luchas de los tiempos primitivos, --según Klaatsch-- eran no disputas por la posesión de un terreno, pues terrenos había entonces de sobra, sino por la posesión de la mujer." Citado por Herbert Wendt en "Tras la Huella de Adán" - Editorial Noguer, S. A., Pág. 383.

humana la encontraremos luego varias veces a lo largo de la vida social del hombre. Y esa relación será el hecho que nos revelará el grado de seguridad que un orden social cualquiera haya alcanzado frente a la amenaza constante de la naturaleza. Esa sociedad de grupo nos muestra una relación población-disponibilidades superavital; pero pronto, se tornará en una relación de equilibrio y entonces otro será el orden social que corresponderá a este momento de la relación para, casi enseguida, tornarse deficitaria la relación, es decir, será notablemente superior la demanda que los bienes disponibles en ese determinado orden social y cultural. Y es precisamente la sensación inconsciente que el hombre tiene de la inestabilidad de esta relación; su convicción íntima e intuitiva de que lo permanente es la escasez, el estímulo que lo incita a almacenar, a producir para lucrar, única forma como el hombre presiente que se cubre contra lo imprevisto, se protege contra lo natural desconocido. Simplificando, diríamos entonces que el lucro aparece en el hombre social como una manifestación imperativa del instinto de conservación y como uno de los factores del sentido de la seguridad. Lucro es, pues, la acumulación deliberada de excedentes, la protección contra la escasez.

Si fuéramos a establecer una fecha para situar el surgimiento del estímulo-impulso del lucro en el hombre social, diríamos que ello ocurre con el asentamiento. El momento en que se inicia el proceso productivo humano, es decir, en el instante en que el hombre crea la primera herramienta

tra parte, encontramos plantas tan inestables que en realidad parecieran dotadas de movimiento. Descubrimos entonces que existe una inclinación natural del hombre hacia el asentamiento, hacia la estabilidad territorial, (1) tendencia cuya cristalización precipitará el culto que el hombre paleolítico rendirá a sus muertos, si aceptamos la tesis de Lewis Mumford. Cuando en el espíritu humano asoman actitudes como ésta --que revelan en él la aparición de sentimientos y necesidades metafísicas que lo diferencian drásticamente y para siempre de cualquier otra especie-- despuntan también nuevas actitudes que determinarán profundas transformaciones en su naturaleza: la acumulación consciente e inconsciente de experiencias. Hasta aquel instante el hombre ha actuado por la fuerza impulsora del instinto animal, puro y simple; elemental y directo. Hasta esa fecha ha vagado movido por la necesidad, pero impotente ante ella. Mas el apremio por eludir permanentemente pligros conocidos, la urgencia de cubrir su intemperie pertinaz y la necesidad de regresar para la recolección de los mismos frutos, lo incitan al asentamiento. "Alrededor de las sepulturas --dice Mumford-- (2) se organizarán las primeras reuniones sociales --no vitales-- y más tarde tendrá ceremoniales en verdaderos cementerios, que muchas veces fueron cavernas que el hom-

(1) Carl O. Sauer dice que tal vez constituye un rasgo humano básico la propensión a almacenar y a asentarse.

(2) LEWIS MUMFORD: "La Ciudad en la Historia" - Editorial Infinito.